

tanto mayor será su gracia. Una de las cosas principales que han de tener los que han de recibir grandes dones de Dios, es longanimidad de corazón; para aguardar fielmente todo el tiempo que él quisiere: y en el entretanto consolarse con aquella esperanza del Profeta que dice: (a) Si un poco se tardare, no dexes de aguardarle; porque viniendo vendrá, y no tardará.

Pues quando desta manera ayas aguardado un poco de tiempo, y el Señor viniere, dale gracias por su venida: y si te pareciere que no viene, humillate delante dél; y conóscete que no mereces lo que no te dieron; y contentate con aver allí hecho sacrificio de tí mismo, y negado tu propia voluntad, y crucificado tu appetito; y luchado con el demonio, y contigo mismo; y hecho à lo menos esso que era de tu parte. Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseabas; basta que lo adoraste en espíritu y en verdad, como él quiere ser adorado: (b) y créeme cierto que este es el passo mas peligroso desta navegacion; y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos; y que si deste sales bien, en todo lo demás te irá prosperamente.

Finalmente si todavia te pareciese que será tiempo perdido perseverar en la oracion, y fatigar la cabeza sin provecho, en tal caso no tendria por inconveniente que despues de aver hecho lo que es en tí; tomasses algun libro devoto, y trocasses por entonces la oracion por la licion: con tanto que el leer fuesse no corrido, ni apresurado; sino reposado, y con mucho sentimiento de lo que vés leyendo: mezclando muchas vezes en sus lugares la oracion con la licion: (c) lo qual es cosa muy provechosa, y muy facil de hazer à todo genero de personas, aunque sean muy rudas y principiantes en este camino.

(a) Abac. 2. (b) Ioan. 4. (c) D. Bern. de modo bene viven. cap. 50. & de formula honesta vita, cap. 8. (d) Cantic. 8.

Sexto aviso: de la profunda oracion y devocion.

Y No es diferente documento del pasado, ni menos necessario, avisar que el siervo de Dios no se contente con qualquier gustillo que halle en su oracion: como hazen algunos que en derramando una lagrimilla, ó sintiendo alguna ternura de corazón, piensan que han ya cumplido con su exercicio. Esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque assi como no basta para que la tierra fructifique un pequeño rocío de agua (que no haze mas que matar el polvo, y mojarla por de fuera), sino es menester tanta agua que cale hasta lo intimo de la tierra; y la dexa toda empapada en ella: assi para que nuestra anima dé fruto de virtudes y buenas obras; no basta aquel pequeño rocío de devocion, que à buelta de cabeza con qualquier sol y ayre se seca: con el qual el anima paresce que está devota; mas en hecho de verdad en lo de dentro no lo está: sino es menester una profunda oracion y devocion, que como una grande lluvia cale hasta lo intimo del corazón, y lo dexa tan empapado en ella, que ni soles, ni ayres, quiero decir, ni negocios, ni cuidados del mundo basten para secarlo; ni sacarlo de donde está. Conforme à esto se lee de la bienaventurada Sancta Clara, que salia algunas vezes de la oracion tan absorta en Dios, que con mucha dificultad podía inclinar el corazón à los negocios en que le era forzado entender por razon de su officio. Esta manera de devocion no es como aquella que se lleva el viento; y se seca con qualquier ayre; sino como aquella de quien se escribe en los Cantares: (d) Las muchas aguas no bastarán para matar el fuego de la charidad, ni los grandes rios la cubrirán.

Pues

Pues por esto con mucha razon se aconseja que tomemos para este sancto exercicio el mas largo espacio que pudiéremos: y mejor seria un rato largo que dos cortos: porque si el espacio es breve, todo él se gasta en sossegar la imaginacion, y quietar el corazón: y despues de ya quieto levantamos del exercicio al tiempo que lo ovieramos de comenzar. Qual es el cavador que buscando oro en una mina, suelta el azada al tiempo que halla la vena, y dexa perder el trabajo pasado, quando avia de gozar del fruto presente? Porque sin dubda el fruto de una larga y profunda oracion à vezes suele ser tan grande, que queda el hombre con caudal para gastar muchos dias, y caminar con He-lías hasta el monte de Dios en virtud del manjar y pasto que allí le dieron.

Y descendiendo mas en particular à limitar este tiempo, pareceme que todo lo que es menos de hora y media, ó dos horas, es corto plazo para la oracion: porque muchas vezes se passa mas que media hora en templar la vihuela, y en quietar (como dixé) la imaginacion: y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la oracion. Verdad es que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros sanctos exercicios, como es despues de Maytines, ó despues de aver oído ó dicho missa, ó despues de alguna devota licion, ó oracion vocal, mas dispuesto se halla el corazón para este negocio: y assi como en la leña seca, muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien en el tiempo de la madrugada sufre ser mas corto; porque es muy mas aparejado para este officio, como adelante se dirá. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexé de ofrecer su cornadillo con la pobre viuda en el templo: (a) porque si esto no queda por su negligencia, aquel que à todas las criaturas provee conforme à su necesidad y

Tom. II.

naturaleza, proveerá tambien à él segun la suya.

§. VII.

Septimo aviso: del no recibir en vano las visitaciones de nuestro Señor.

Conforme à este documento se da otro semejante à él: y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion, ó fuera della, con alguna particular visitacion del Señor, que no la dexé passar en vano; sino que se aproveche de aquella ocasion que se le ofrece: porque es cierto que con este viento navegará el hombre mas en una hora, que sin él en muchos dias. Qué tanto mas fue lo que Sant Pedro pescó en aquel lance que le mandó echar el Salvador, que en toda la noche pasada? (b) Pues muchas vezes acaesce lo mesmo en esta celestial pesquería, si sabemos aprovecharnos de las oportunidades que ay en ella. Por lo qual con mucha razon nos avisa el Ecclesiastico diciendo: (c) No dexes de gozar del buen dia que Dios te diere, y ni una pequeña parte dél se te passe sin aprovecharla.

Mucho puede la oportunidad en todas las cosas; y aqui mas que en otra alguna: porque esto parece que es descender el Angel à mover el agua de la piscina, y darle virtud para sanar: (d) ó por mejor decir, esto es descender Dios à tirar el arado con el hombre, y ayudarle à su labor: la qual ayuda vale mas que todas las industrias y diligencias del mundo. El marinero quando vee que le haze buen tiempo para salir del puerto, luego coge las áncoras y se haze à la vela, sin mas aguardar; por no perder aquella buena sazón que el tiempo le ofrece. Y lo mesmo deben hazer las personas espirituales, con tanto mayor cuidado, quanto es mayor este negocio, y mas necessario este divino soplo para la oracion, que aquel para la navegacion.

X 2

Assi

(a) Luc. 21. (b) Ioan. 21.

(c) Eccl. 14. (d) Ioan. 5.

Assi se dice que lo hazia el bien-aventurado Sant Francisco : de quien escrivie Sant Buenaventura que era tan particular el cuidado que en esto tenía, que si andando camino lo visitaba nuestro Señor con alguna particular visitacion, hazia ir adelante los compañeros, y él estabase quedo hasta acabar de rumiarse y digerir aquel bocado que le venia del cielo. Los que assi no lo hazen, suelen comunmente ser castigados con esta pena: conviene saber, que no hallen à Dios quando le buscaren; pues quando él los buscaba no los halló.

Estos son los principales avisos que se deben tener en el exercicio de la meditacion, y de qualquiera de las otras partes que andan en su compañía, si queremos acertar este negocio, y no dexarlo à medio camino. Agora será bien que nos demos priessa à tratar lo demás; para que assi se dé fin à esta primera parte: que ha sido por ventura mas larga de lo que convenia.

CAPITULO ULTIMO.

De seis cosas que debemos meditar en la passion del Salvador.

Pues la principal materia de la meditacion es la sanctissima passion del Salvador, razon será que pues hasta aqui avemos tratado de la meditacion en comun, tratemos agora en particular de la meditacion de la sagrada passion; para que sepamos de la manera que nos hemos de aver en esta parte.

Mas aqui se ha de presuponer primero que entre todas las devociones del mundo no ay otra mas segura, ni mas provechosa, ni mas universal para todo genero de personas que la memoria de la sagrada passion. Dice Alberto Magno que es de mas provecho pensar cada dia un poco en la passion

del Salvador, que ayunar todos los viernes del año à pan y agua, y disciplinarse hasta derramar sangre, y rezar todo el Psalterio de cabo à cabo. A lo menos es cierto que este sancto exercicio ayuda grandemente para encaminar un anima en todo bien. Porque como Christo sea (segun él mesmo dice) (a) el camino, y la verdad, y la vida, no ay otro exercicio mas proporcionado para ir à Dios, y conocer à Dios, y gozar de Dios, que poner siempre los ojos en Christo: el qual como en todas las cosas nos sea todo esto, mucho mas lo es puesto y mirado en la Cruz. Por donde dixo muy bien Sant Bernardo: (b) Bien puedo Señor rodear el cielo y la tierra, y no te hallaré sino en la Cruz: ay yaces, ay duermes al medio dia. Mas dexada agora esta materia para otro lugar, solamente quiero tratar al presente de la manera que avemos de tener en pensar esta sagrada passion. Porque ay algunas personas simples, y las quales no pretenden otra cosa en este exercicio, sino solo derramar alguna lagrima, compadesciendose de los trabajos y dolores del Salvador: háziendo hincapié en solo esto, sin passar adelante. Y aunque esto sea muy bueno y necessario (porque es como fundamento de todo lo demás, como adelante se dirá) pero no es solo este el fruto que se coge deste arbol sagrado; sino otros muchos mayores: pues de aqui ha de nacer todo el aprovechamiento de la vida spiritual. Para esto es de saber que seis cosas (entre otras muchas) se pueden considerar en la passion del Señor: conviene saber, la grandeza de sus dolores, la graveza de nuestro peccado, la alteza del beneficio, la excelencia de la divina bondad, la muchedumbre de las virtudes de Christo que allí resplandescen, y la conveniencia deste medio que Dios tomó para nuestra Redempcion. Estas seis cosas ave-

nuestra deuda, y la obra de nuestra Redempcion.

La segunda causa que se sigue desta, fue el aver padescido sin ningun linage de consuelo ni de alivio. Porque por la razon susodicha él cerró todas las puertas por donde le podia entrar alguna manera de consolacion; assi del cielo como de la tierra: hasta ser desamparado, no solamente de sus discipulos y amigos; sino tambien de su proprio Padre, y de sí mesmo: (b) para que assi à solas y sin compañía se estuviesse abrasando en la fragua de sus dolores sin ningun ayre ni frescor de alivio que por alguna parte le pudiese entrar. Por esto dixo él en el Psalmo: (c) Hecho soy assi como hombre sin ayuda; siendo yo el que solo entre los muertos estaba por derecho libre del peccado y de la muerte. Y en otro Psalmo dice: (d) Estoy sumido en el profundo de las aguas y del cieno; y no hallo sobre que estrivarme. Este es aquel desamparo que el mesmo Salvador significó en la Cruz, quando dixo: (e) Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste? Porque en aquella hora fue aquella sancta humanidad dexada en medio de la corriente de los dolores sin aver cosa alguna que resistiese ni mitigasse la fuerza dellos. Esto fue figurado en la ley por aquellos dos animales que se offrescian por los peccados del pueblo: (f) de los quales el uno era degollado y offrescido en sacrificio: y el otro desaparecia, y era enviado à la soledad, dexando al compañero solo en el tormento. Pues assi en este celestial sacrificio, donde se offresció Dios y hombre por los peccados del mundo, la una de las dos naturalezas era sacrificada y padescia; mas la otra desaparecia dexando à la hermana sola en el tormento. Porque aunque quanto al vinculo de la union nunca desamparó lo que una vez tomó; mas quanto à la con-

mos de considerar para seis efectos, en los quales consiste todo el aprovechamiento de la vida spiritual. Porque la grandeza de los dolores de Christo avemos de considerar, para compadescernos dél: la grandeza de nuestro peccado, para aborrescerlo: la grandeza del beneficio, para agradecerlo: la excelencia de la divina bondad que allí se descubre, para amarla: la muchedumbre de las virtudes de Christo que allí resplandescen, para imitarlas: y la conveniencia del mysterio, para maravillarnos de la sabiduria divina, y confirmarnos mas en la fé deste mysterio. Destas seis cosas trataremos agora por su orden.

De la grandeza de los dolores de Christo.

LO primero avemos de considerar la grandeza de los dolores de Christo, para compadescernos dél, como es razon que se compadezcan los miembros de su cabeza. Para lo qual es de saber que (como dicen los Doctores) (a) los dolores que el Salvador padesció en su passion, fueron los mayores que se han padescido en el mundo, ni jamás se padescerán. Esto parecerá ser verdad, si consideramos cinco causas principales de dó procedia la grandeza destes dolores.

La primera fue la grandeza de su charidad, por la qual deseaba redimir copiosissimamente el linage humano, y satisfacer perfectissimamente à las injurias y offensas hechas contra la divina Magestad. Y porque quanto mayores dolores padescia, tanto mas perfectamente cumpla con lo uno y con lo otro, y à él no faltaban fuerzas de gracia para llevar quan grande carga quisiese: de aqui es aver querido que fuesse muy crescida la carga; para que assi tambien lo fuesse la satisfacion de

(a) S. Thom. 2. p. q. 46. art. 6. & 7. (b) Psalm. 21. Math. 27. (c) Psalm. 87. (d) Psalm. 68. (e) Psalm. 22. Math. 27. (f) Lev. 16.

(a) Joan. 14.

(b) In sermone de passione.

solacion y alivio de los trabajos (en la parte inferior) del todo la desamparó. Y de aqui vemos que los Martyres quando iban à padecer, iban muy ledos y gozosos: como se lee de Sancta Agueda, y de Sant Lorenzo, y de otros muchos: mas el Salvador, siendo él la misma fuente de gracia, y de fortaleza (por cuya virtud pudieron los Martyres lo que pudieron) temblaba y sudaba gotas de sangre; quando iba à padecer. Porque en aquellos la virtud de la charidad, que redundaba en las fuerzas inferiores del anima, causaba grandissima alegría: mas en Christo estaban por especial milagro suspensas todas estas y otras qualesquier influencias; para que assi bebiesse el caliz de los dolores puro, y sin mezcla de consolacion.

La tercera causa fue la delicadeza de su complexion: porque como aquel sancto cuerpo era formado milagrosamente por el Spiritu Sancto; y las cosas hechas por milagro son mas perfectas que las que se hazen por naturaleza (como lo declara Sant Chrysostomo, hablando de aquel vino hecho de agua en las bodas) (a) siguese que aquel cuerpo era el más bien aeomplexionado y delicado de todos los cuerpos: en tanto que (como dice un Doctor) si no entreviniera allí alguna violencia exterior, aquel cuerpo durára por muchos años, por la perfection y delicadeza de su compostura. Y no solamente la compostura, sino tambien la materia era muy delicada, porque la materia dél era una carne toda virginal, tomada de las purísimas y virginales entrañas de nuestra Señora, sin mezcla de otro metal. Por donde (como dice Sant Buenaventura) era aun mas delicado y mas sensible.

La quarta causa fue el mesmo genero de muerte que el Salvador padesció, con todas las circunstancias que entrevinieron en todo el discurso de su

passión: porque cada una dellas (si bien se mira) fue un linage de martyrio por sí. Y para vér esto mas claramente comienza dende el principio hasta el cabo de la passion: y hallarás doce gravissimos trabajos (entre otros) que el Salvador allí padesció: los quales yo contaré aqui muy summariamente; aunque en cada uno dellos ay mucho que decir y que pensar.

El primero fue la agonía del huerto, y aquel espantoso sudor de sangre que corria à hilos por todo su cuerpo hasta la tierra: que fue la cosa mas nueva y mas estraña de quantas han acaecido en el mundo.

El segundo, el ser vendido por tan baxo precio de su mesmo Apostol y discipulo à tan crueles enemigos.

El tercero, el ser tantas veces llevado por las calles publicas maniatado y preso, como si fuera un ladrón.

El quarto, el castigo de los azotes; que demas de aver sido tantos y tan crueles, no es castigo de hombres de bien, sino de negros, y esclavos, y villissimos hombres.

El quinto, aquella crudelissima invencion de la corona de espinas: donde se juntaron en uno por una parte gravissima deshonor, y por otra gravissimo dolor y tormento.

El sexto, aquellos tantos ensayos y maneras de injurias y vituperios que se juntaron con los tormentos: como fue, escupirle tantas vezes en la cara como à blasphemo: darle de bofetadas y pecozones como à negro: vestirlo yá de blanco, yá de colorado como à loco: ataparle los ojos, y jugar con él à Adevina quien te dió, como con un tonto: vestirlo de purpura, y ponerle una caña en la mano, y hincarse de rodillas delante dél, y darle con la caña en la cabeza, como à Rey fingido: y despues de todo esto pregónarlo por las calles publicas, como à malhechor. Quién jamás vió tantas ma-

neras de injurias ayuntadas en uno?

El septimo fue aquel espantoso desprecio y desestima del Hijo de Dios, quando vino à ser comparado y tenido en menos que Barrabás. Donde aquel Señor, por quien todas las cosas fueron criadas, y en quien todas viven y se conservan, vino à ser tenido por mas inutil y mas indigno de la vida que un publico malhechor.

El octavo fue hazer que él mesmo llevase sobre aquellas espaldas tan molidas y quebrantadas el mesmo instrumento de la Cruz en que avia de padecer. Suelen hasta los mesmos verdugos (que son ministros de crueldad) atapar los ojos à los que ván à degollar; porque no vean el instrumento que les ha de acabar la vida: mas aqui no solo no usan deste linage de humanidad con el Salvador: sino antes se lo cargan sobre los hombros; para que el corazon padeciese primero el tormento de la Cruz, antes que el cuerpo lo experimentasse.

El nono fue el mesmo martyrio de la Cruz, que es un linage de tormento muy cruel: porque no es muerte acelerada (como la de los que ahorcan ó deguellan) sino muy prolixa; y las heridas son en las partes mas sentibles del cuerpo, que son pies y manos: las quales están mas llenas de venas y nervios, que son los organos del sentir. Y demas desto crescen los dolores con el peso del cuerpo, que siempre carga para baxo: y assi está siempre desgarrando y ensanchando las heridas, y acrescentando continuamente el dolor. Por donde vino à ser el martyrio tan fuerte, que por la grandeza de los dolores sin llaga mortal, se arrancó aquel anima sanctissima del cuerpo.

El decimo fue, que estando el Salvador assi penando en la Cruz, y hecho un piélago de dolor; y finalmente tal que un perro de la calle que assi estuviera, bastára para quebrar el corazon

de quien lo viesse; con todo esto sus enemigos estaban tan lexos de compadescerse dél, que entonces le estaban diciendo gracias y donayres, meneando las cabezas, y diciendo: Há! que destruyes el templo de Dios, y en cabo de tres dias lo buelves à reedificar.

El oncenno fue tener la madre innocentissima en todos estos martyrios ante sus ojos presente, viendo tan claramente lo que padescia aquel innocentissimo corazon.

El doceno fue una crueldad nunca vista: conviene saber, que estando aquel sacratissimo cuerpo todo desangrado, agotadas yá todas las fuentes de las venas, y secas las entrañas por la mucha sangre que avia perdido; que pidiese un poco de agua, y no solamente no se la concediesse, sino que en lugar della le diessen à beber vinagre. Pues qué cosa puede ser mas cruel, y mas lastimera? A aquel rico avariento que penaba en el infierno, si le negaron una gota de agua que pedia, no le diéron vinagre: (a) mas aqui al Hijo de Dios no solamente niegan lo que pide, sino acrescentante de nuevo otro dolor.

Cada una destas cosas por sí sola considerada, es materia de grandissimo dolor. Y por esto el que desea tener compassion entrañable de los trabajos del Salvador, vaya por cada una dellas, y haga en cada una su estacion: que no será posible (por duro corazon que tenga) sino que en una ó en otra halle motivos de dolor y compassion.

Mas no se acaban aqui los trabajos de Christo: (b) otros quedan sin comparacion mayores: que eran los de su anima bendita. Porque todos estos por la mayor parte pertenescen à los trabajos de aquella Cruz en que el cuerpo padescia por de fuera: mas despues desta Cruz visible avia otra invisible en que aquella anima sanctissima estaba dentro del cuerpo crucificada: la qual tenia sus quatro brazos, y sus qua-

(a) Luc. 16.

(b) Vide S. Thom. 3. p. q. 46. art. 7.

(a) Super c. 2. Joan. hom. 21.

quatro clavos: que eran quatro dolorosas consideraciones que le daban muy mayor tormento que la mesma Cruz exterior. Porque alli primeramente se le representaron todos los peccados del mundo, presentes, passados, y venideros, por los quales padescia: y esto tan distinctamente, como si fueran los de uno solo. Pues quien tanto amaba y zelaba la honra del Padre, qué tanto se doleria de una tan grande infinidad de abominaciones y ofensas hechas contra tan alta Magestad? Porque sin dubda los de un hombre solo bastaban para darle mayor tormento que la Cruz: pues qué harian los de todos los hombres, y de todos los siglos? No ay entendimiento eriado que pueda comprehender la grandeza deste dolor.

Lo segundo alli tambien se le representó el desagradescimiento y condenacion de muchos hombres, y especialmente de muchos malos Christianos, que ni avian de reconoseer este beneficio, ni aprovecharse deste tan grande y tan costoso remedio como él alli les aparejaba. Esto era tambien para él mucho mayor tormento que la mesma Cruz. Porque mayor pena es para un trabajador, que le nieguen su jornal y el fruto de su trabajo, que el mesmo trabajo aunque fuesse grande. Pues por esto se quexa él por Isaias al Padre deste agravio, diciendo: Yo dixé: En vano he trabajado: en vano y sin causa he gastado mi fortaleza. Y no solamente al Padre, mas tambien à los mesmos hombres se quexa desto por Sant Bernardo, diciendo: (a) O hombre, mira lo que por tí padezco. No ay dolor como este que me atormenta. A tí llamo yo que por tí muerdo. Mira las penas que me atormentan: mira los clavos que me traspasan: mira los denuestos con que me deshonran. Y como sea tan grande el dolor que por de fuera padezco, mayor es el que padezco de dentro quando te veo tan ingrato.

(a) In term. Passionis. (b) Hier. 32.

Tambien se le representó allí el peccado de aquel miserable pueblo, y el castigo tan horrible que por él se le aparejaba de afi à tan pocos dias: lo qual sin dubda lo entristeció mucho mas que el caliz de su passion. Porque si Hieremias dá à entender que sentia mas el peccado que los Judios hazian en querer matarle, que su propia muerte; (b) qué haria aquel que tanto mayor charidad y gracia tenia que Hieremias.

Alli tambien se le representaron los dolores y el cuchillo que avia de traspasar el corazon de su bendita madre quando le viesse padecer entre los ladrones en una Cruz: (c) que sin dubda fué para él una cosa de tan gran dolor, quan grande era el amor que le tenia que era inestimable; pues que despues del de Dios era el mayor.

Pues estas quatro consideraciones y dolores eran como unos quatro brazos de otra Cruz interior en que aquel anima bendita estaba tambien dentro de aquel sancto cuerpo crucificado crucificada. De manera que dos Cruces padesció el Salvador en aquel dia: una visible, y otra invisible: en la una penaba el cuerpo acá de fuera, y en la otra mucho mas el anima en lo de dentro. Pues qué tan grande aya sido el dolor que destas quatro consideraciones resultaba, no se puede comprehender; aunque por aquel indicio del sudor de sangre se puede congeturar algo de lo que era. (d)

Pues el que todas estas causas atentamente consideráre, verá claramente quan grandes ayan sido los dolores del Salvador: que es el intento desta primera manera de contemplar su passion. Mas no ha de ser este el fin y paradero deste exercicio: sino antes debe el hombre tomarlo por medio para otros fines: conviene saber, para entender por aquí lo mucho que le amó quien por él tanto padesció; y el grande beneficio que le hizo, quien por tan

(c) Ioan. 19. (d) Luc. 22.

caro precio lo compró: y lo mucho que está obligado à hazer por quien tanto por él hizo: y sobre todo esto lo mucho que debe aborrescer y dolerse de su peccado; pues él fue la causa deste tan prolixo martyrio. Y para estos quatro fines ha de servir esta manera de contemplacion: de los quales se trata en los capitulos siguientes. Por dó parece que esta primera manera de meditar por via de compassion, es como un medio ó escalon para todas las otras. Y por esta causa haze mucho caso Sant Buenaventura deste modo; porque sensiblemente se vé que este abre camino para todos los demás.

Y para esto dice el mesmo Sancto que ayúda tambien tomar alguna disciplina que lastime y no haga daño; para que por el sentimiento de aquel tan pequeño trabajo, se levante mas el espíritu à sentir algo de lo mucho que aquel delicadissimo cuerpo por nuestra causa padesció.

§. II.
De como respandese en la passion de Christo la grandeza del peccado.

LA segunda cosa que avemos de considerar en la passion del Salvador, es la graveza de nuestro peccado, para dolernos dél, y aborrescerlo. Para lo qual es de saber que (como dicen todos los Sanctos) nuestros peccados fueron causa de que el Hijo de Dios padeciese todo lo que padesció. Porque claro está que si no oviera peccados de por medio, no fuera necessario padecer lo que padesció. No consta entre los Doctores si el Hijo de Dios encarnára, si el hombre no peccára; porque unos dicen que sí, otros que no: (a) mas esto se tiene por averiguado, que si no oviera peccados, no muriera. Por dó parece que nuestros peccados fueron los que lo echaron por estos hospitales, y los que lo metieron en aquella car-

Tom. II.

(a) S. Thom. 1. p. q. 3. art. 3. tenet quod non. Scotus vero super d. 7. in 3. sent. q. 3. tenet contrarium.

cel, y los que lo pusieron en aquella Cruz.

Y no pienses que por no ser tú solo aquel cuyos peccados esto hizieron, eres digno de menor castigo: pues segun leyes de justicia no meresce menor pena el que mata un innocente en compañía de muchos, que si lo matasse solo. Pues segun esto, qué tanta razon tienes para aborrescer los peccados y dolerte dellos, acordandote que ellos fueron los que en hecho de verdad pusieron al Hijo de Dios en tan grande conflicto? Mayor causa es esta para aborrescer el peccado y dolerse dél, que todas las otras pérdidas y males que trae consigo; aunque sea la gloria que por él se pierde, y la pena que por él se gana.

Pues conforme à esta doctrina, quando fueres meditando esta sagrada passion, y vieres como prenden los enemigos al Salvador, y como le accusan, y le abofetean, y escupen y azotan, &c. Piensa cierto que en hecho de verdad tú estás en compañía destes, y que tú juntamente con ellos entrevienes en esta conjuracion. De manera que con verdad puedes decir que tus peccados le accusan; y tus solturas le atan, y tus hurtos le azotan, y tus atrevimientos le dán bofetadas, y tus soberbias le coronan de espinas, y tus atavíos y vanidades le visten de purpura, y tus deleytes le dán à beber hiel y vinagre: y finalmente que tu desobediencia le enclavó de pies y manos en aquella Cruz. Porque lo que tú merescias por estas culpas, quiso él padecer por las entrañas de su infinita charidad. Porque claro está que nunca los verdugos fueran poderosos para hazer lo que hizieron, si tus peccados no les dieran fuerzas para ello. Esta es una muy provechosa manera de meditar la passion para todos; y mucho mas para los que comienzan à servir à Dios, y entienden en limpiar las culpas de la vida passada con exercicios de penitencia.

Y §. III.

De la grandeza del beneficio de nuestra redempcion.

Lo tercero debemos considerar en la sagrada passion la grandeza del beneficio que el Salvador nos hizo en redimirnos por este medio. Y aunque sobre esto avia infinitas cosas que decir, mas por agora no haré mas que apuntar summariamente tres cosas principales que se deben considerar en este summo beneficio: conviene saber, lo que el Salvador por él nos dió, y el medio por donde nos lo dió, y el amor con que nos lo dió.

Qué tanto sea lo que por este beneficio se nos dió, no ay lengua que lo pueda explicar. Mas podriase entender algo dello por dos vias. La primera, considerando todos los males en que el linage humano incurrió por culpa del primer hombre: porque todos estos males fueron sufficientemente remediados por Christo: por quien fueron dados todos los bienes contrarios á ellos; pues está claro que él nos fué dado por universal reparador de todos los males del mundo. Pues quien pudiere contar quantos sean los males en que el mundo cayó por culpa de aquel primer hombre, esse podrá entender quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por el segundo: los quales sin dubda son innumerables.

La segunda via es, considerando no yá todos los males que traxo Adán; sino todos los bienes con que vino Christo: porque de todos ellos somos hechos participantes mediante la comunicacion de su espíritu: porque todos los que participan del espíritu de Christo, participan tambien de las virtudes y merecimientos de Christo. Por lo qual dixo el Apostol (a) que todos los que avian recibido el sacramento del baptismo, avian sido vestidos de Christo: para dár á

entender que todos ellos avian sido hechos participantes de Christo, y estaban adornados de sus virtudes y merecimientos: y que assi vestidos desta librea parecian en su manera: tales en los ojos del Padre, qual el mesmo Hijo parecía delante del. Por esto con mucha razón alega este maravilloso titulo el Ecclesiastico en su oracion, diciendo: (b) Ten Señor: misericordia de tu pueblo Israel, al qual igualaste y haziste semejante á tu Hijo primogenito. Qué dignidad, qué gloria puede ser mayor que esta? Pues segun esto quien pudiere contar quantas ayan sido las virtudes y merecimientos de Christo, esse podrá entender quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por él. Pues de todos ellos somos participantes por medio de su passion.

Finalmente por él se nos dió el perdón de los peccados, la gracia, la gloria, la libertad, la paz, la salud, la redempcion, la santificacion, la justicia, la satisfaccion, los sacramentos, los merecimientos, la doctrina, y todo lo demás que él tenía y convenia para nuestra salud. Y por razon desta comunicacion tan estrecha se llama en las Escrituras, padre; esposo; y cabeza universal de la Iglesia: porque todo lo que tiene el padre, pertenesce á los hijos; y todo lo que tiene el esposo parte con la esposa; y de todo lo que tiene la cabeza participan los miembros.

Estos son pues los bienes que nos dió. Mas por qué medio nos los dió. Claro está que por medio de su sanctissima encarnacion y passion: en la qual se hizo participante de todas nuestras deudas y miserias. De manera que por medio de aver tomado él en sí todos nuestros males, nos hizo participantes de todos sus bienes. Mucho mas es esto que lo passado: porque claro está que mas admirable cosa es en Dios padecer males, que hazer bienes: porque assi como no ay cosa mas conveniente á

aque-

aquella infinita bondad que hazer bienes: assi no ay cosa mas estraña y peregrina á aquella infinita bienaventuranza, que padecer males. Por dó parece que mucho mas le debemos por lo que por nosotros padesció, que por lo mucho que nos dió: esto es, mucho mas por la manera del remediar, que por el mismo remedio.

Mas qué tan grande fue el amor con que todo esto nos dió? Esto es sin ninguna comparacion mucho mas: porque mucho mas fue lo que deseó padecer, que lo que padesció: y muy mucho más lo que padesciera, si nos fuera necesario. Tres horas estuvo penando en la Cruz por nuestros peccados. Qué es esto para lo que mas pudiera hazer la grandeza de su charidad? Si fuera necesario estar allí penando hasta el día del juicio, amor tenia sobrado para hazerlo. De manera que aunque mucho padesció, mucho mas es lo que amó, que lo que padesció. Y por esto si le debemos mucho por lo mucho que por nosotros hizo, mucho mas le debemos por lo que deseó hazer. Esta consideracion es muy provechosa para despertarnos á dár gracias á quien tanto bien nos hizo, y á amar á quien tanto mas nos amó de lo que hizo. Otras infinitas cosas avia que decir sobre esto, mas quedarse han agora para otro lugar: y algo se dixo desto en la meditacion de los beneficios.

§. IV. De la grandeza de la divina bondad, que resplandesce en la sagrada passion.

Lo quarto debemos pensar la grandeza de la divina bondad y misericordia que en esta obra de Dios mas que en otra alguna, resplandesce. Para lo qual debes considerar profundamente quatro cosas, que en toda la historia

Tom. II. cap. 1. §. 1. §. 2. §. 3. §. 4. §. 5. §. 6. §. 7. §. 8. §. 9. §. 10. §. 11. §. 12. §. 13. §. 14. §. 15. §. 16. §. 17. §. 18. §. 19. §. 20. §. 21. §. 22. §. 23. §. 24. §. 25. §. 26. §. 27. §. 28. §. 29. §. 30. §. 31. §. 32. §. 33. §. 34. §. 35. §. 36. §. 37. §. 38. §. 39. §. 40. §. 41. §. 42. §. 43. §. 44. §. 45. §. 46. §. 47. §. 48. §. 49. §. 50. §. 51. §. 52. §. 53. §. 54. §. 55. §. 56. §. 57. §. 58. §. 59. §. 60. §. 61. §. 62. §. 63. §. 64. §. 65. §. 66. §. 67. §. 68. §. 69. §. 70. §. 71. §. 72. §. 73. §. 74. §. 75. §. 76. §. 77. §. 78. §. 79. §. 80. §. 81. §. 82. §. 83. §. 84. §. 85. §. 86. §. 87. §. 88. §. 89. §. 90. §. 91. §. 92. §. 93. §. 94. §. 95. §. 96. §. 97. §. 98. §. 99. §. 100.

desta sagrada passion, y en cada parte della debian ser consideradas: conviene saber, quien padesció: qué es lo que padesció: por quién lo padesció: y por qué causa lo padesció. Y si te detienes un poco en cada cosa destas, y consideras primero la alteza del que padesció, que es Dios; y de tal manera paras en este pensamiento, que vienes á quedar espantado de cosa tan alta y tan admirable: y despues vienes á caer de allí en la profundidad y baxeza de los dolores y vituperios que quiso padecer, y esto no por Angeles, ni por Archangeles, sino por los hombres: esto es, por unas criaturas vilissimas y abominables, y semejantes en sus obras á los mesmos demonios: si en cada cosa destas hazes una estacion, y compáras la una con la otra, verdaderamente quedarás attonito de vér hasta donde se abaxó una tan grande Magestad por una tan vil y tan baxa criatura: y entonces podrás exclamar con el Propheta: (a) Señor oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé espantado. Mas si despues de todo esto consideras la causa de tan grande abatimiento; y vienes á entender cómo esto no fue ni por interésse suyo, ni por merecimiento nuestro, sino sólo por las entrañas de su misericordia y amor; por las quales tuvo por bien de visitarnos dende lo alto: (b) esto bien considerado, levantarte há en una tan grande admiracion y amor, que vengás á quedar attonito con Moyses en el monte, quando vió la imagen deste mysterio, y comenzó á proclamar á grandes voces la inmensidad de la divina misericordia que allí se le descubrió. (c) Este era aquel desfallecimiento que sentia la esposa en los Cantares, quando decía: (d) Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas, que estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dice Sant Bernard: (e) El anima amorosa vé aqui al Rey. Salomon

(a) Abac. 3. (b) Luc. 1. (c) Exod. 34. (d) Cant. 7. (e) Sermon. 51. super Cantica, & in tractatu de diligendo Deum.

con la corona que le coronó su madre: vé al unico Hijo del padre llevando la Cruz acuestas: vé azotado y espinado al Señor de la Magestad: vé el autor de la vida y de la gloria atravesado con clavos, y traspasado con la lanza, y lleno de escarnios: vé finalmente poner aquella vida suya santissima por sus amigos: vé todo esto; y viendolo, queda ella traspasada con un cuchillo de amor, y por esto dice: Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas, que estoy enferma de amor.

§. V. *De la excelencia de las virtudes que resplandescen en la passion de Christo.*

LO quinto debemos considerar en la passion del Salvador la muchedumbre de las virtudes que resplandescen en ella; para esforzarnos à imitar algo de lo que allí se nos representa. Esta es una de las mas altas maneras que ay de contemplar la sagrada passion: pues está claro que toda la perfeccion de la vida Christiana consiste en la imitacion de las virtudes de Christo. A lo qual nos combida el Apostol Sant Pedro, diciendo: (a) Christo padesció por nosotros, dandonos exemplo que sigamos sus pisadas: el qual no maldecia quando le maldecian: ni amenazaba quando le atormentaban: sino antes humildemente se entregaba à los que injustamente le juzgaban.

Pues como quiera que todas las virtudes resplandezcan tan altamente en toda la vida de Christo: pero muy mas perfectamente resplandescen en su sagrada passion. Y por esto aqui principalmente conviene mirar la hermosura de sus virtudes: las quales resplandescen mas entre aquellos dolores, que las flores entre las espinas.

Considera pues primeramente aquella tan profunda humildad con que

(a) 1. Petr. 2. (b) Trui. 53.

aquel altissimo y Soberano Hijo de Dios vino à ser despreciado, y tenido en menos que Barrabás; y à querer ser colgado de un palo en medio de dos ladrones, como capitan y principe de malhechores. Considera otrosi aquella paciencia tan admirable en medio de tantas injurias y dolores. Aquella fortaleza tan grande con que se offresció tan voluntariamente à las huestes de sus enemigos, y à los mayores trabajos y encontros que jamás se recibieron. Aquella perseverancia tan constante que llegó de cabo à cabo, hasta subir à la Cruz, y decender al infierno, y dár cabo al negocio de nuestra salvacion.

Aquella charidad que sobrepujó todo sentido: por la qual sola se quiso offrescer en Sacrificio por los peccados del mundo: y murió por dár vida, no solo à sus amigos; sino tambien à sus enemigos; y à aquellos mesmos que derramaban su sangre. Aquella misericordia tan copiosa que se estendió à tomar sobre sí todas las miserias y deudas del mundo, y satisfacer por ellas como si fueran suyas proprias. Aquella obediencia al Padre tan perfecta que llegó hasta la muerte, y muerte de Cruz; donde inclinando la cabeza le offresció su anima sanctissima, dando à entender que yá era acabada la obra de su obediencia. Aquella mansedumbre tan grande que mostró en todos los autos de su passion, dexandose llevar como una oveja al matadero, y como un cordero que no bala delante del que le tresquila. (b) Aquel silencio tan admirable entre tan falsas acusaciones y testimonios, que bastó para poner en admiracion al mesmo juez que le condenaba. (c) *De la modestia.*

Pues si desees vér un perfectissimo menosprecio del mundo, y de todas las honras, y riquezas, y placeres que ay en él, mira al Señor en aquella Cruz, tan deshonrado, y atormentado, y desnudo, que ni tiene otra cama sino una

(c) Iohn. 19.

Cruz, ni otra almohada sino una corona de espinas, ni otra mesa sino hiel y vinagre; ni otros consoladores sino aquellos crueles escarnecedores que meneando las cabezas le decian: Ha y que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buéves à reedificar. Pues la pobreza Evangelica, y la abstinencia y asperanza de la vida, en ninguna parte más resplandescen que en la Cruz; y assi todas las otras virtudes.

Mas entré todas ellas principalmente se señalan la humildad y la paciencia. Porque la paciencia dicen los Santos que fue la vestidura de bodas, y la ropa de fiesta de que el Hijo de Dios se vistió quando se vino à tomar las manos con la Iglesia; y casarse con ella: queriendo decir por esta metaphóra, que aunque Christo resplandesció con la librea de todas las virtudes, quando vino à celebrar matrimonio con la Iglesia en la cama de la Cruz, pero que mas principalmente resplandesció allí con la púrpura de la paciencia; porque mediante el acto desta virtud, que es sufrir, bebió el caliz de la passion, por cuyo valor y merecimiento la Iglesia fue redimida, y hermoseaada, y desposada con Christo.

Pues en estas y otras semejantes virtudes debemos poner los ojos quando contempláremos la sagrada passion, para imitar algo de lo que allí se hizo, no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo. Porque la mayor gloria de quantas en este mundo puede alcanzar un Christiano, es llegar à tener semejanza con Christo; no como la desó tener Lucifer; (a) sino como nos mandó él mesmo que la tuviesemos; quando dixo: (b) Exemplo ós he dado para que como yo hize, assi vosotros hagais.

De la conveniencia del mysterio de nuestra redempcion.

§. VI. *De la conveniencia del mysterio de nuestra redempcion.*

LO sexto debemos contemplar en la sagrada passion la conveniencia del mysterio: conviene saber, quan conveniente medio ay sido este que Dios escogió para encaminar la salvacion del hombre, y socorrer à sus miserias. Esta manera de contemplar sirve para alumbrar el entendimiento, y confirmarlo mas en la fé deste mysterio, y para levantar el corazon del hombre en una grande admiracion de la bondad y sabiduria de Dios, que tan admirable y tan conveniente medio escogió para sanar nuestras miserias, y socorrer à nuestra necesidad.

Esta es una materia tan copiosa para meditar, que verdaderamente aunque un hombre estuviere pensando en ella hasta la fin del mundo, siempre hallaria nuevas conveniencias y nuevas causas por donde mas y mas se levantasen su espíritu à la admiracion desta soberana sabiduria y providencia de Dios. Y porque creceria mucho este volumen si desta materia se oviesse de tratar por entero, contentarme hé al presente con solo descubrir aqui el hilo y fundamento desta consideracion: para que por aqui el anima devota y religiosa abra camino para todo lo demás.

Pues para esto es de saber que para vér la proporcion y conveniencia que tiene un medio para con su fin, es necessario hazer comparacion del medio con el fin; y quanto mayores ayudas se hallaren de parte del medio para conseguir el fin, tanto es el medio mas convenible para él. Pongamos exemplo. Si queremos examinar si una enfermedad miramos dos accidentes de la enfermedad; y las proprias y virtudes

(a) Iain. 14. (b) Iain. 14.

tud de la medicina: y vista la proporcion que ay de lo uno à lo otro, juzgamos si conviene ò no conviene para ello. Pues segun esto, como nos conste yá que la passion y sangre de Christo es una general medicina de todas las miserias y necesidades del hombre: si queremos ver la conveniencia desta medicina, debemos hazer una larga comparacion de la medicina con la dolencia: y si bien supieremos escudriñar lo uno y lo otro, hallarémolos por cierto que viene tan à proposito esta medicina para contra ésta dolencia, y para contra todos los ramos y accidentes della, como si para cada una solamente fuera instituida: lo qual sin dubda es cosa que pone al que attentamente lo considera en un grande espanto y admiracion. Sino dime; para pagar la deuda comun del linage humano, qué satisfacion se pudiera offrescer mas suficiente que aquella sangre preciosa que derramó el Hijo de Dios en la Cruz? Para curar las llagas de nuestra soberbia, y avaricia, y desagradescimiento, y regalo, y amor proprio, con todos los otros males que dél proceden, qué cosa mas conveniente que Dios en una Cruz? Para darnos conocimiento de la divina bondad y misericordia, y para encendernos mas en el amor de Dios, y esforzar mas nuestra confianza, y despertar mas nuestro olvido y desconocimiento, qué cosa mas conveniente que Dios en una Cruz? (a) Pues para enriquecer el hombre con merecimientos, para levantarlo à mayor honra, para encender su espiritu en devocion, para consolarlo en sus tribulaciones, para socorrerlo en sus tentaciones, para ayudarlo en sus trabajos, para darle animo para cosas grandes, y finalmente para todos los exemplos de virtud, qué cosa mas conveniente que Iesu-Christo en la Cruz? Y para comprehenderlo todo en una palabra: si la vida del Evangelio, bien mi-

rada, no es otra cosa sino Cruz, qué cosa mas conveniente para encaminar à un linage de vida que todo es Cruz, sino otra Cruz? Y si quieres aun mas claro entender esta conveniencia, considera attentamente qué cosa sea vida Christiana (que es el fin de todos los trabajos de Christo) y essa te declarará muy por entero la conveniencia que ay deste medio con este fin. Vida Christiana, tomandola en toda su perfection es, no la que viven agora los Christianos, que en el mundo se usa; sino la que vivió Christo, y vivieron sus discipulos, cuyos trabajos fueron tan grandes, que uno dellos dice assi: (b) Un especulo estamos hechos à Dios, y à los Angeles, y à los hombres; porque tan grandes son nuestros trabajos, y tan acoçados y perseguidos somos del mundo, que como à fieras que lidian en el cosso, assi nos están mirando, no solamente los hombres y los Angeles, sino hasta el mesmo Dios. Y mas adelante dice: Hasta esta hora presente padecemos hambre, y sed, y desnudez, y bofetadas: y sin tener un agujero en que meternos, andamos de lugar en lugar, ganando la comida por nuestras manos. Maldicennos; y bendicimos: persiguennos; y sufrimos: lo blasphemamos de nosotros; y hazemos oracion. Finalmente de tal manera somos tratados y estimados del mundo, como un poco de estiércol; y como el polvo que anda debaxo los pies, y como unos hombres tan malos, que con ninguna cosa piensa el mundo mas agradecer à Dios que con nuestra muerte y condenacion. Esta es hermano mio vida Christiana; y vida Christiana es tambien la que vivieron los Prophetas, y la que vivieron los Martyres, y los Confessores, y aquellos bienaventurados Monges del yermo, y finalmente todos los Santos: la qual describe el Apostol por estas palabras:

bras: (a) Los Santos fueron escarnecidos, y azotados, y presos, y encarcelados, y apedreados, y aserrados, y tentados, y muertos à cuchillos. Anduvieron por este mundo vestidos de pieles de ovejas, y de cabras; necesitados, angustiados, affligidos: de los quales el mundo no era mercedor. Vivian en los yermos, y en los lugares apartados y solitarios, teniendo por casa las cuevas y las aberturas de la tierra. Esta es la perfection de la vida Christiana que nos enseña el Evangelio, y que vino Christo à introducir en el mundo. La qual bien mirada es una perpetua cruz y muerte de todo el hombre; para que despues de assi muerto y anhilado, esté habil y dispuesto para ser transformado en Dios. Porque assi como no puede aver generacion sin corrupcion (porque primero ha de perecer lo que era, para que se haga lo que no era) assi no puede aver esta espiritual regeneracion y transformacion del hombre en Dios, si primero no muere el hombre viejo; para que assi se pueda transformar en Dios. De donde viene à ser que toda la vida del Evangelio no sea otra cosa (como diximos) sino muerte y cruz. Pues segun esto, qué cosa mas conveniente para encaminar un linage de vida que toda es cruz, sino otra cruz? Si ninguna cosa es mas eficaz para engendrar un fuego, que otro fuego; ni un semejante, que otro semejante: qué cosa avrá mas proporcionada para engendrar una cruz, que otra cruz? Verdaderamente assi es; y assi ninguna cosa esforzó, ni esfuerza mas oy dia à todos los santos à sufrir tantos trabajos, y la injusticia, y la injuria, y la pobreza, y la subjeccion, y la disciplina, y la hambre, la sed, y el frio, y la desnudez, y finalmente todas las calamidades y miserias del mundo, y todas las asperezas de la vida del Evangelio, que poner los ojos en la Cruz. Desta escue-

la salieron los Martyres: aqui aprendieron los Apostoles: esto es lo que enseñó y esforzó à las Virgenes, y los Confessores, y los Monges, y finalmente todos los Santos: y esto es lo que los acompañó y consoló en todos sus trabajos.

Pues quando el anima devota halla tantas maneras de frutos en este arbol de vida para todo genero de tiempos y de necesidades, no puede dexar de maravillarse de la sabiduria de aquel soberano maestro, que tan excelente medio halló para nuestro remedio: y de reconocer la bondad de aquel tan piadoso padre, que pudiendo remediar al hombre con sola su voluntad, se quiso poner à tan grandes trabajos y deshonoras, para que el hombre quedasse por esta via mas honrado y aprovechado que por otra alguna.

Estas son las seis principales maneras que ay para meditar la sagrada passion. Y la orden que communmente se podrá tener en ellas, es comenzar por la primera (que es como fundamento de las otras) y della podemos salir luego à las demás, segun que el mesmo hilo de la meditation nos abriere camino, y la gracia del Spiritu Sancto, que es el principal Maestro destes ejercicios. Porque (segun arriba declaramos) considerada la grandeza de los dolores que el Salvador padesció, luego podemos salir à considerar quanta sea la grandeza de nuestro peccado, que le hizo padecer todo esto: y quanta tambien la grandeza deste beneficio, pues por nuestro amor quiso Dios padecer tan estraños dolores: y asimismo quanta sea la alteza de aquella divina bondad y misericordia, que por nuestro amor se inclinó al profundo de tantas vilezas y miserias: y sobre todo esto quán grandes ayan sido los exemplos de virtudes que allí se nos dieron: conviene saber, de paciencia, obediencia, charidad, humildad, mansedumbre, y for-

(a) Quod mirabiliter ostendit. D. Aug. lib. 13. de Trinit. r. 10. (c) Paulus 1. Cor. 4.

(a) Hebr. 11.

taleza, con todo lo demás que hasta aqui se ha tratado. Y aunque para todas estas consideraciones aya salida y passo conveniente de la primera, no se requiere que cada vez que el hombre se pone à pensar este mysterio, haga todas estas salidas

(porque para esto no bastaria tiempo) sino contentese con aquel bocado en que mas sabor hallare; y porque en estos exercicios (como ya diximos) no se ha de tener respeto à lo mucho que se piensa, ò que se reza; sino à la mucha devocion con que esto se haze.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

de la vida para poder gozar de tiempos de quietud y solaz, y no poder gozar de los trabajos de la vida. La primera parte de este tratado es para enseñar a los que se han de dedicar a Dios, a que se preparen para el trabajo de la vida con una gran pureza de intención, y a que se pongan en el camino de la virtud, y a que se eviten los caminos de la desviación. En esta parte se trata de la importancia de la oración, y de la necesidad de la mortificación, y de la importancia de la caridad. En esta parte se trata de la importancia de la confesión, y de la importancia de la comunión. En esta parte se trata de la importancia de la oración, y de la necesidad de la mortificación, y de la importancia de la caridad. En esta parte se trata de la importancia de la confesión, y de la importancia de la comunión.



COMIENZA LA SEGUNDA PARTE DESTE LIBRO,

EN LA QUAL SE TRATA DE LA DEVOCION, Y DE LAS COSAS QUE AYUDAN, O IMPIDEN PARA ALCANZARLA.

CAPITULO PRIMERO.

En el qual se declara qué cosa sea devocion (a).

DOS impedimentos principales diximos arriba que hallaban los que se querian dar al exercicio de la oracion interior. El uno era falta de materia en que poder ocupar su pensamiento al tiempo de la oracion; y el otro falta de devocion, y guerra de pensamientos que alli mas que en otra parte suelen molestar à los que oran. Para remedio del primero destes dos impedimentos sirve todo lo que se ha tratado hasta agora en la parte precedente, donde se pusieron sus meditaciones y declaraciones para todos los dias de la semana, y se señalaron aquellas cinco partes de la oracion, de que arriba tratamos; para que entre tanta variedad de cosas no faltase materia en que meditar. Mas para remedio del segundó impedimento (que es falta de devocion) servirá esta segunda parte, en la qual tratarémos de las cosas que ayudan à la devocion, y de las que la impiden,

Tom. II.

de las tentaciones mas communes de las personas devotas. Darémos tambien algunos avisos necesarios para no errar este camino. Mas porque todo esto es obra de gracia, y negocio del Spiritu Sancto, ni atarle las manos para que no pueda llevar por otro camino à quien él quisiere: ni presumimos tampoco de comprehender todo lo que para este negocio se requiere; sino solamente dar algunos avisos à los que de nuevo comienzan, y ponerlos en él; la experiencia del negocio, y la asistencia del Spiritu Sancto les serán mejores maestros desta doctrina. Y pues avemos de tratar aqui de las cosas que ayudan y impiden la devocion, será necesario declarar primero qué cosa sea devocion; porque entendida la grandeza del bien que pretendemos, nos inclinemos mas al trabajo y à los medios por dó se alcanza.

Z

De-

176

CO-

(a) Supra in Prologo.